

## **Escuela México: trayectoria de mejora sostenida**

Carlos Delgado Álvarez  
Director de la Macrozona Sur (MZS)  
Agencia de Calidad de la Educación

La comunidad educativa de la escuela México es sorprendente. Desde hace más de diez años ha apostado por la colaboración, ha creado su propio modelo de trabajo, lo ha implementado y es evaluado en conjunto, con la finalidad de que responda a su contexto y a una cultura de altas expectativas para el aprendizaje de sus estudiantes.

Aquí existe lo que en la teoría se denomina el *liderazgo distribuido*, donde el equipo es lo fundamental. Los docentes asumen un rol activo y de deliberación con respecto al aprendizaje académico de los estudiantes, reflexionando, analizando y tomando decisiones como equipo profesional en un ambiente de confianza, compromiso y responsabilidad con el proceso de trabajo en la escuela.

En esta escuela la evaluación ha dejado de ser un suceso para transformarse en un proceso permanente de las prácticas de trabajo profesional, en el que destaca el clima de respeto, la buena convivencia entre los estudiantes, la relación de confianza entre colegas y de parte del equipo directivo con el trabajo realizado por los docentes, además del constante compromiso de la comunidad educativa.

Esta experiencia de cooperación entre profesores, si bien nació con la finalidad de mejorar los procesos pedagógicos, ha ido más allá: ha potenciado el desarrollo de las competencias profesionales, lo que a su vez ha contribuido a que la totalidad de los estudiantes logre un óptimo nivel de aprendizajes, a consolidar un equipo docente que posee confianza profesional y una gran cohesión interna, construyendo con ello un verdadero círculo virtuoso. La escuela México ha logrado desarrollar un sistema de trabajo caracterizado por la colaboración y articulación pedagógica, lo que le ha permitido sostener una trayectoria de mejoramiento continuo y asegurar aprendizajes para todos sus estudiantes.

En muchas comunidades escolares la práctica de compartir suele estar relegada a actividades circunstanciales y no al desarrollo del núcleo central de su trabajo profesional, como es el diseño e implementación de procesos de enseñanza y evaluación de los aprendizajes de los estudiantes. Es por ello que la experiencia de la escuela México constituye un ejemplo para nuestro sistema escolar, donde los profesores comparten, aprenden juntos, reflexionan y evalúan de manera colaborativa con objetivos precisos, construyendo un espacio para el aprendizaje y satisfacción de todos.